

6

SIEMPRE JUNTOS

Hola soy Alberto y bueno estoy en mi casa en un pequeño pueblo, en la costa del mar Mediterráneo (Mazarrón). Es una casa preciosa con mil metros cuadrados de parcela. Se encuentra en el final de un cabo con grandes vistas al mar. Me encanta pescar, el fútbol, hacer deporte y dormir escuchando la brisa y el susurro de las olas. Tengo de todo pero me falta lo más importante, una pareja. Desde la adolescencia no he podido encontrar a mi media naranja. Y no sé por qué, yo soy muy romántico y cariñoso. ¡Ajá!, tengo una idea. Me iré a París "la ciudad del amor"

* * *

Al fin he llegado. Casi pierdo el avión, porque claro tenía que hacer las maletas, comprar los billetes, embarcar con las maletas... y todo lo que hace falta para irse a París.

Ahora cogere un autobús turístico que nos enseñara todo París. Salí del aeropuerto y fui a la estación de autobuses turísticos, nunca había visto tanta gente en un autobús. Subía la parte de arriba y di víse dos asientos libres. ¡Qué suerte! Me acerqué y me senté en uno de los dos asientos y antes de que arrancara el autobús, una chica preciosa apareció por las escaleras del autobús; era una belleza que enamoraba. Esos ojos, su pelo... era mi media naranja

Aquella mujer se sentó en el otro asiento que faltaba libre (a mi lado). Tras unos minutos de silencio, yo la empecé a hablar. La conté que era de España y ella me dijo que también. Era mucha casualidad. Al terminar el viaje ambos nos miramos a la cara, deseándonos el uno al otro. La bella mujer vino tras mi espalda y me dijo...

- Esta tarde a las 20:00 horas quedamos bajo la torre Eiffel. Ah! por cierto mi nombre es Natalia - dijo Natalia
- Y el mio es Alberto - la respondí yo.

Me siento feliz, es mi media naranja y yo soy su media naranja

Me fui a casa, me duché, me puse guapo y fui a comprar rosas. Ya eran las 19:30 horas. Tenía media hora para ir pero llegué de sobra. En la torre Eiffel vi a Natalia. Llevaba puesto un gran vestido rojo pasión. Era la persona más bella del mundo. Me dirigí a ella y la entregué las rosas. Nos fuimos a un restaurante y empezamos a hablar. De pronto, no sé cómo salió la conversación de cuál es la chica que más me gustaba. Me quedé en blanco, pero me acerqué a Natalia le miré a los ojos y la dije, a mí me gustas tú. Ella sin pensarlo me dio un apasionante beso que nos juntamos como una naranja entera.